

EL ENTORNO SOCIOCULTURAL

Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN LA PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA

José A. SANTIAGO R.

*Universidad de Los Andes - Núcleo del Táchira
Venezuela*

Los acontecimientos político-ideológicos, la globalización de la economía, los cambios científico-tecnológicos y las innovaciones producidas en los medios de comunicación social, entre otros, han determinado a partir de la década de los años noventa, una nueva realidad histórico-geográfica caracterizada por cambios violentos y acelerados. Se trata de un momento histórico cargado de mucha complejidad e inestabilidad que ha permitido definir a esta época como profundamente diferente a las anteriores fases de la evolución histórica del mundo.

En ese escenario, la novedad, la falibilidad y la incertidumbre constituyen el reflejo más evidente de la dinámica situación y se hacen evidentes en la rápida transformación habitual en los diversos campos del sistema social. Sobre esta situación, han llamado la atención los acontecimientos que comenzaron a presentarse en forma violenta para irrumpir contra la forma tradicional como se desarrollaban las circunstancias con tanto apego a lo establecido y a la monotonía, que permitía fácilmente la predicción de las tendencias. Ahora la cotidiana mutación ha originado una realidad donde el cambio y la diversidad han obligado a sucumbir esas concepciones existentes que sirvieron para comprender la lentitud de los cambios, pero que tuvieron dificultades cuando fueron utilizadas en la explicación de los nuevos y rápidos sucesos.

Las concepciones estables y dogmáticas, por lo tanto, fueron centro del cuestionamiento desde plurales perspectivas del pensamiento, debido a que, según Lanz (1990), con estos esquemas tradicionales no se puede dar explicación a los fenómenos que se presentan en una innovación constante. Así, cuando en la actualidad, la sorpresa se asocia al movimiento y la confrontación se han hecho permanentes, los acontecimientos demandan nuevas opciones explicativas y ameritan ser percibidos desde una perspectiva integral y global.

La UNESCO (1987) comunica, al respecto, que para entender esta situación, se impone como exigencia un nuevo lenguaje y nuevos conceptos. De allí que entre las alternativas a considerar se encuentra el reclamo de poner énfasis en los cambios de los patrones de pensamiento y la demanda vital de nuevas propuestas para tomar en cuenta el surgimiento de la interdependencia en gran escala.

Ya es casi imposible, de acuerdo con la opinión de Tovar (1994), de percibir la realidad desde una concepción unilateral, particular, individual o singular. La globalidad se erige como una óptica que articula tendencias y criterios hacia una apreciación integral de lo real. El contexto planetario se enuncia como una situación muy hiperactiva con un nuevo significado del espacio geográfico: una connotación flexible de las fronteras, nuevas relaciones espaciales y una nueva vida cotidiana demasiado dinámica e intrincada.

El conocimiento, igualmente, según el criterio de Facundo Díaz (1990) se ha dinamizado, específicamente, en el ámbito de la producción y de la sociedad, en el cual la información, la ciencia y la tecnología y el talento humano, han pasado a constituir factores decisivos en la eficiencia de la productividad y en la rentabilidad de bienes y servicios, así como de la obtención de mayores niveles de vida para la sociedad.

Esa nueva realidad ha traído como consecuencia revisar los procesos formativos del ciudadano y su vinculación con la dinámica sociedad-naturaleza. La educación, en esta situación, debe reorientar la acción educativa, con la finalidad de valorar el medio ambiente y sus potencialidades como escenario de la vida humana, la preservación de lo natural y la armonía hombre-naturaleza.

De manera tal que la enseñanza facilite la participación en actividades que, según Santiago (1991), permitan fortalecer la reflexión crítica, la innovación y la posibilidad de ser sujetos transformadores de su realidad inmediata, cada vez más integrada a los contextos globales y en un ámbito ecológico donde exista la armonía socio-ambiental, ante la demanda de un hábitat más humanizado frente al avasallante capitalismo.

Como resulta difícil comprender rápidamente los cambios geográficos debido al aceleramiento de los acontecimientos, es necesario buscar alternativas pedagógicas que sean dinámicas, flexibles y adaptables al proceso de cambio,

con el objeto de educar abordando creativa y críticamente al entorno donde se habita, desde una perspectiva que enriquezca el desarrollo personal y la valoración de lo geográfico.

En consecuencia, en el caso de las Ciencias Sociales, consideran Aular y Bethencourth (1993), la enseñanza debe estar orientada a que los educandos den explicación crítica a su entorno inmediato. Allí el sujeto no es solamente aquel que construye el conocimiento sobre su propio medio, sino que es igualmente un objeto de estudio por ser habitante de una comunidad. El individuo forma parte de la realidad y es la realidad misma. Por eso su educación ha de corresponderse con la interpretación de su entorno, de manera que vaya entendiendo los cambios, a la vez que comprenda que la realidad geográfica es una construcción social donde se desarrolla la vida cotidiana del colectivo que usa y disfruta de los bienes de la naturaleza:

Sin embargo, las Ciencias Sociales se enseñan en las aulas escolares con una acción educativa donde el educador es la figura central del proceso y el educando es el receptor del saber del docente. Es lógico entender que en esta enseñanza los procesos cognitivos complejos no se producen, lo que determina la insuficiencia comprensiva y analítico-crítica para confrontar los fenómenos geográficos, dando paso a aprendizajes memorísticos y repetitivos.

Al relacionar esta situación con la realidad de cambios que se vive en el presente, tanto el educando como el docente, se encuentran desarrollando una actividad escolar centrada en el aula y, por tanto, desfasada de su entorno, pero en su vida cotidiana, ocurre lo contrario: son apabullados por una proliferación de sucesos, códigos y mensajes, que no se pueden obviar cuando se busca explicación a la realidad geográfica.

He allí la contradicción: *Mientras la realidad geográfica tiene transformaciones significativas, la pluralidad tecnológica y comunicacional supera a la enseñanza transmisiva excesivamente abstracta y acerca al individuo a lo cotidiano y lo diverso; en las aulas escolares, la enseñanza geográfica está centrada en describir detalles de fenómenos físico-naturales y demográficos con un profundo acento enciclopedista y determinista, utilizando recursos didácticos que facilitan el desarrollo de la observación meramente limitada a retener información, sin procesamiento reflexivo.*

La enseñanza de la geografía en este contexto, se desarrolla apegada a las orientaciones de la didáctica tradicional dando relevancia a contenidos escasamente nocionales y conceptuales, circunscritos a lo eminentemente descriptivo. Así, los conocimientos geográficos, por su condición particular, están desligados del entorno inmediato y, muy especialmente, de la opción que facilite la comprensión de los problemas de la comunidad.

De esta forma, se fortalece una enseñanza geográfica que hace hincapié en lo meramente intelectual, por su acento en la obtención de los conocimientos, apoyado en manuales con contenidos parcelados e información desactualizada y superficial y con ejemplos referidos a otros espacios geográficos. El trabajo docente se encamina, entonces, a transmitir el conocimiento con el más mínimo esfuerzo, destacando la obligante reproducción por el educando en acto rutinario que generan monotonía, alienación y desesperanza.

Esta práctica geodidáctica constituye la más fiel expresión del deterioro de la enseñanza de la geografía y de su alejamiento de la realidad geográfica venezolana y de su problemática social. Es por eso razonable que se demande una geenseñanza más identificada con la realización del individuo y la transformación de la realidad social, a la vez que formativa de una conciencia geográfica que facilite entender a la espacialidad con sentido crítico.

Por consiguiente, la enseñanza geográfica tiene que considerar a la realidad inmediata como alternativa didáctica válida para auspiciar transformaciones significativas en la práctica escolar, dado que, según Taborda (1985, C-5), quien es citada por Ortega (1985): *¿Qué hago yo (...) con enseñarle Geografía (descriptiva) a un niño si con eso no puede formarse la imagen de un país? Lo que se busca es integrarlo a la discusión y selección de contenidos que dentro de la estrategia enseñanza-aprendizaje el maestro ayude a promover, y permitir la iniciativa del niño porque es su eje de interés. Este sistema siempre obliga al maestro a superarse y a tener iniciativas, a ser creativo. Y en sus pequeñas comunidades los niños estudian su propia realidad, hacen encuestas, analizan los 'problemas socio económicos (...).*

Significa que de acuerdo con el planteamiento de Taborda, se impone la exigencia de evitar que la enseñanza de la Geografía se desarrolle aislada de la dinámica de la comunidad. Por el contrario, debe apoyarse en ésta por constituir una interesante fuente de conocimientos, a la vez que escenario de la práctica social, lo que determina que los procesos de enseñar y de aprender, tengan la posibilidad de generar una práctica consciente, capaz de educar fortaleciendo la conciencia crítica, el pensar geográfico y el sentido histórico.

Es la búsqueda para que el alumno descubra o redescubra su entorno cotidiano, a través de la aplicación de estrategias investigativas, con el objeto de que la enseñanza geográfica sea menos artificial y más real. Esto se traducirá en el estudio de la propia realidad vivida para incrementar la significación del aprendizaje desde la práctica social, y auspiciar transformaciones en los conceptos que el educando posee del mundo, de la vida y de sí mismo como ciudadano, a la vez que cuestionar la ideología dominante.

En relación con lo expuesto, la enseñanza fundamentada en el entorno socio-

cultural tiene más sentido social y humano, a la vez que una extraordinaria finalidad educativa, debido a que el aprendizaje adquiere sentido y significado para el educando y sentido social para el docente. Así lo indican Uceda Castro y Jiménez Garijo (1990; 10) cuando expresan que *la investigación psicopedagógica confirma cada vez con mayor amplitud que el educando aprende y percibe el medio de forma global y que el aprendizaje significativo, y con ello la construcción del conocimiento, es siempre globalizado e implica en mayor o menor grado la totalidad del sujeto que aprende en sus relaciones con el entorno en que dicho aprendizaje tiene lugar*

Se podría afirmar, para precisar, que el estudio de la problemática de la enseñanza de la Geografía, en la actualidad, constituye un aspecto de fundamental importancia ante el dinamismo del momento histórico y la demanda de un proceso formativo del educando, que le permita que su enseñanza le facilite la confrontación con su entorno inmediato, cada vez más global e interdependiente. Sin embargo, la discrepancia existente entre lo que sucede en el aula, los cambios constantes en la comunidad y el desfase educativo de la situación histórico-social, sirven para expresar que se está frente a un problema significativamente importante.

La complejidad del mundo actual plantea la necesidad de transformar la práctica didáctica tradicional para acercar la escuela al escenario de sus acontecimientos: el entorno socio-cultural. Aún más, en un país con grandes dificultades en su desarrollo integral es un reclamo del colectivo social que se fortalezca la conciencia histórica para que, tanto el educando como el docente, valoren el entorno geográfico con un sentido más humano y más social y evitar la excesiva actividad de aula tan limitada al trabajo reproductor, mecanicista, distorsionante, deshumanizante y alienante.

En función de lo anteriormente enunciado, el estudio se orientó a responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo concibe el docente el mundo actual cuando enseña Geografía desde su entorno inmediato?
2. ¿Cómo relaciona el docente el programa de enseñanza geográfica con el entorno socio-cultural?
3. ¿Cuáles son las estrategias de enseñanza que el docente utiliza para facilitar la enseñanza geográfica desde el entorno socio-cultural?
4. ¿Cómo aplica el docente la metodología geográfica para orientar la enseñanza geográfica desde el entorno socio-cultural?

Ante la necesidad de dar respuesta a las preguntas anteriormente enunciadas, la investigación se orientó a conocer la situación que vive la enseñanza de la

Geografía en la actividad habitual del aula de clase, destacando la forma cómo el educador utiliza el conocimiento que posee del momento histórico, para facilitar la enseñanza aplicando la metodología geográfica y abordar geodidácticamente la dinámica del entorno socio-cultural. Esto determinó que fuese necesario conocer la opinión del docente sobre esa utilización, tomando en cuenta lo sugerido por los Programas Oficiales del Ministerio de Educación en el Séptimo y Noveno Años de Educación Básica.

Para lograr ese objetivo, se recurrió a la orientación cualitativa definida por Pérez Serrano (p. 46) de la siguiente forma: *consiste en descripciones detalladas de situaciones, cuentos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Además incorpora a lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal como son expresadas por ellos mismos.*

La población del estudio estuvo constituida por los docentes que enseñan Geografía en los centros urbanos de San Cristóbal, Santa Ana, Táriba, Rubio, Capacho y Cordero, quienes fueron consultados sobre el desarrollo de actividades didácticas para el logro del objetivo 1.3, referido a analizar la aplicación de la metodología geográfica (Séptimo Año) y de los objetivos 5.3 y 6.1.(Noveno Año) orientado a describir las características geográficas de la localidad y el análisis de los problemas ambientales y las posibles alternativas de solución. Estos objetivos corresponden a los Programas de Geografía General y Geografía de Venezuela, respectivamente. De esta población fueron seleccionados al azar 86 educadores a los cuales se aplicó un cuestionario, considerando, de acuerdo con Briones (1987) que, cada unidad de esta población tenían la misma probabilidad de ser incluida en la muestra a escoger.

Tomando como base el objetivo del estudio y las preguntas de la investigación, el cuestionario se elaboró en función de:

- 1.- La concepción del mundo actual que posee el docente.
- 2.- El programa de enseñanza geográfica.
- 3.- La estrategia de enseñanza.
- 4.- La metodología geográfica.

Como resultados, se obtuvo lo siguiente:

1.1. Son características relevantes del mundo actual: La crisis económica (16.0%), la pérdida de valores (12.5%), los cambios políticos (10.2%), los avances científico-tecnológicos (9.8%), el deterioro del medio ambiente (8.9%), las guerras (8.4%), la internacionalización de la economía (8.0%), el dinamismo de los cambios (6.7%), la incidencia del capitalismo (5.3%), la ambición del poder

político (4.4%), el hambre (3.6%), la incidencia de los medios de comunicación social (3.6%) y la crisis de los modelos (1.3%). No respondió el 1.3%.

Lo anterior permite indicar una notable identificación de los rasgos más significativos de la realidad histórica actual, lo que facilita entender que el docente en estudio comprende el contexto que vive en sus acontecimientos más relevantes, a la vez que lo dimensiona en sus especificidades claves como evidencia de su compenetración con lo que sucede y del manejo de la información sobre los cambios que se producen en el entorno socio-cultural.

1.2. Las causas que originan la situación que se vive hoy son: El nuevo orden mundial (18.8%), la escasa importancia de lo social (17.1%), el aumento de la población (11.4%), la revolución tecnológica (9.6%), el desarrollo industrial (7.8%), la falta de conciencia conservacionista (7.4%), el avance de la ciencia (6.8%), el capitalismo (5.1 %), la supremacía de lo material sobre lo espiritual (4.1 %), la educación desfasada de la realidad (3.9%), el desarrollo de las comunicaciones (3.8%) y la inflación (3.3%). No respondió' (0.9%).

La causalidad descrita refleja el notable conocimiento del docente sobre la dinámica histórica de hoy, destacando que las causas enunciadas se ajustan a la opinión que los expertos se han formado del origen plural de la nueva realidad y que los educadores adquieren a través de la revisión bibliográfica y/o de la información que sobre el suceder cotidiano muestran los medios de comunicación, para divulgar al colectivo social sobre los cambios y los acontecimientos diarios de la vida histórico-social.

1.3. Los problemas más comunes son los siguientes: Los problemas sociales (36.7%), la crisis económica y política (17.3%), los problemas ecológicos (12.1%), la corrupción (8.9%), las enfermedades (7.6%), las migraciones (6.9%), los problemas alimentarios (2.5%), la deuda externa (2.5%), la recesión económica (1.9%) y la dependencia (1.7%). No respondió (1.9%).

De estos resultados se infiere que el docente estudiado comprende la diversidad de dificultades que caracterizan a la vida cotidiana del colectivo social. Estos problemas tienen una significativa relevancia en el mundo de hoy por afectar la calidad de vida de los ciudadanos, debido al menosprecio de lo humano ante la importancia de lo económico. De allí que al asignar importancia a lo social, se destaca que el docente comprende la circunstancia que se vive actualmente, con una apreciación global que abarca diversas facetas del sistema integral de la sociedad: políticas, económicas, sociales y ecológicas.

1.4. La Geografía debe enseñarse con el objeto de lograr: La formación de valores (23.9%), la formación del hombre (19.3%), la formación de un ciudadano apto para la vida y la transformación de su realidad (14.7%), valorar el medio ambiente (12.8%), fortalecer la identidad nacional (11.0%), fortalecer la identidad

latinoamericana (10.1 %) y atender a la necesidad del desarrollo (4.6%). No respondió (3.6%).

Como se aprecia, el espíritu del Artículo 3 de la Ley Orgánica de Educación (1980) se encuentra muy arraigada en la concepción que tiene el docente para enseñar la geografía en las condiciones del mundo actual. En tal sentido, se entiende que fundamentado en la finalidad educativa, está en capacidad de orientar la enseñanza con fines formativos. Al tener claridad en los fines, hace suponer que la orientación de los objetivos programáticos, estarán encaminados a facilitar, desde el conocimiento de los problemas que afectan al colectivo social, la formación de una conciencia crítica que favorezca la explicación de la dinámica espacial socio-histórica que ha sido construida por la traducción del capitalismo y la cual se hace evidente en el ordenamiento del territorio de su realidad inmediata.

1.5. La enseñanza de la Geografía debe desarrollarse: Práctica, dinámica, social, investigativa y activa (32.6%), vivencial y cotidiana (16.3%), formadora de conciencia frente a la problemática social (-12.4%), abordar los problemas de la comunidad (11.6%), basarse en la observación (9.3%), fundamentada en la realidad (4.7%), utilizar recursos didácticos que favorezcan la observación indirecta (4.6%), la enseñanza debe ser interdisciplinaria con enfoque socio-político (3.1%) y debe fortalecer el trabajo grupal, el diálogo y la reflexión (3.1%). No respondió (2.3%),

Estos resultados ponen de manifiesto un extraordinario saber pedagógico y geodidáctico en el docente encuestado. Las opiniones descritas están acordes con las orientaciones fundamentales que desde la década de los años ochenta hasta hoy, han venido proponiendo los expertos para la enseñanza de la geografía: plantear una ruptura con la enseñanza abstracta y abordar reflexivamente la realidad inmediata, destacando el carácter activo, vivencial, acentuar la observación y confrontación de la realidad cotidiana, el trabajo grupal y lo interdisciplinario, entre otros aspectos. A eso se une la necesidad de darle a la enseñanza el carácter socio-político que permita superar la neutralidad que ha impuesto el positivismo y el conductismo en la práctica escolar, para auspiciar situaciones para aprender donde la participación generen posturas críticas y actitudes hacia la transformación de la realidad.

2.1. La planificación didáctica de la enseñanza de la Geografía deben tomar en consideración a: Los alumnos (18.4%), la realidad inmediata (17.8%), los recursos didácticos (13.5%), los contenidos programáticos (10.8%), las estrategias meto do lógicas (9.7%), el tiempo de la clase (8.1 %), los objetivos programáticos (7.6%), la institución (3.8%), la bibliografía (3.3%), la evaluación (2.7%) y la realidad nacional (1.6%). No respondió (2.7%).

De estos resultados, el docente, en correspondencia con la necesidad de formar al ciudadano como lo demanda la Constitución Nacional (1960), le asigna prioridad a los educandos, a la realidad inmediata y a una gama de aspectos que sirven de base en la planificación de la práctica escolar. Esto favorece estructurar los procesos de enseñar y de aprender para formar al educando, articulando los diversos aspectos que los expertos consideran como fundamentales en la planificación didáctica, a la vez que dando respuesta a la dinámica del entorno geográfico, con el objeto de realizar una labor educativa de carácter interdisciplinario y global en correspondencia con la época de cambios que vive la humanidad hoy día.

2.2. Entre los tópicos de la realidad geográfica a tomar en cuenta cuando se planifica la enseñanza de la Geografía, se encontraron: Los contenidos del programa (54.6%), los problemas de la comunidad (18.5%), no respondió (12.7%), los problemas ambientales, sociales y políticos de actualidad (6.9%), la lectura de mapas (3.8%) y los fenómenos geográficos (3.5%).

Al asumir como lo más relevante a los contenidos programáticos, el docente encuestado da énfasis a los conocimientos sobre los aspectos actitudinales que pudiesen contribuir a la formación que demanda el precepto legal. Eso es resultante de la incidencia de la taxonomía conductista que fragmentó la acción pedagógica y asignó mayor significación a los conceptos y que, en la actualidad, es fuertemente cuestionada por su connotación bancaria muy contradictoria con los avances de la pedagogía, la didáctica y la psicología, en los mejoramientos de los procesos de enseñar y de aprender. Sin embargo, es muy significativo destacar la atención que presta a los problemas geográficos y ambientales; aspecto que constituye un indicador de cambio en la concepción transmisiva de la docencia geográfica tradicional.

2.3. Al considerarse la importancia asignada al programa como instrumento para planificar la enseñanza de la Geografía, respondieron: Sirve de guía para el trabajo docente (48.7%), ofrece la secuencia de los objetivos (13.0%), facilita los contenidos (9.7%), sugiere actividades (7.8%), facilita el logro de los objetivos (7.0%), permite la correlación de objetivos (5.2%) y facilita el conocimiento de la realidad (4.3%). No respondió (4.3%).

De acuerdo con lo encontrado, el programa asume una función fundamental para el docente. Este instrumento tiene una relevante importancia debido a que le describe las instrucciones sobre lo que él debe hacer en su práctica diaria. Es decir, para expresarlo con los fundamentos de la tecnología educativa, es el paquete instruccional que sirve de guía para orientar el proceso de enseñar. Asimismo, esto es resultante de la connotación que la tradición le ha asignado al programa como base para la elaboración de la planificación de la enseñanza.

Sin embargo, el apego al programa es cuestionado por la práctica escolar cotidiana que genera, debido a que la enseñanza tiende a circunscribirse al aula y se afina en el logro de los objetivos, por lo tanto, el proceso está caracterizado por una labor muy mecánica y funcional que incide en determinar una secuencia de clases particularizadas y sin correlación alguna que se desarrollan alejadas de los cambios histórico-sociales y geográficos que se producen en el entorno sociocultural.

2.4. En cuanto a la interrogante: ¿Cómo relaciona los objetivos-contenidos programáticos con la comunidad local?, se encontró: Están relacionados con los problemas de la comunidad (67.4%), sirven para utilizar ejemplos (9.3%), se adaptan a los alumnos (7.0%), permiten utilizar los medios de comunicación social (7.0%) y facilitan estudiar casos específicos (3.5%). No respondió (5.8%).

Según los resultados el docente encuestado argumenta que él vincula las orientaciones establecidas en el programa con los problemas de la comunidad. Este es un signo de mucha importancia que coincide con la exigencia que le asignan los expertos a la necesidad de que la enseñanza debe superar los linderos de las aulas y acercar al educando a la realidad inmediata, con el objeto de desarrollar una labor menos abstracta y más concreta que facilitará abordar las dificultades geográficas de la comunidad, con una enseñanza más real, objetiva y vivencial, a la vez que estimular su transformación desde una práctica escolar que incentive la realización personal.

2.5. Sobre las estrategias metodológicas que utilizan para lograr los objetivos de programa, respondieron: la investigación (20.4%), las prácticas de campo (12.3%), consultas bibliográficas (11.1%), exposiciones (8.6%), ejercicios de localización (8.0%), discusiones y debates (7.4%), trabajo en grupos (6.8%), clase magistral (6.8%), esquemas (5.6%), uso de ayudas audiovisuales (3.1%), cuestionarios (2.5%), uso del cuaderno (1.9%) y torbellino de ideas (1.2%). No respondió (4.3%).

Lo obtenido permite indicar que los educadores desarrollan una diversidad de actividades para enseñar la geografía. La didáctica actual insiste en proponer la mayor participación posible donde los procesos reflexivos tengan una función esencial para transformar la labor rutinaria y monótona de la praxis tradicional donde la memorización es básica. De allí que el hecho de alcanzar una mayor frecuencia la investigación y las prácticas de campo, demuestra la intencionalidad del docente oriente al alumno a que aborde su entorno inmediato con una práctica de base científica. Pero es también muy destacado que diversifique las actividades de enseñanza, lo que da la impresión de estar capacitado para auspiciar cambios en la práctica escolar cotidiana, de tanto acento en la didáctica tradicional preocupada por simplemente transmitir conocimientos

3.1. El docente aplica la observación directa en la enseñanza de la Geografía a través de las siguientes actividades: Fuera del aula (39.3%), uso de láminas didácticas (26.8%), apoyado en la experiencia de los alumnos (20.5%), clases magistrales (6.3%) y películas (1.8%). No respondió (5.3%).

De la descripción resultante se infiere que acorde con los fundamentos expresados en los cuadros anteriores, el docente encuestado da una relevancia importante a la observación como fundamento para obtener el conocimiento geográfico. Este hecho constituye una alternativa didáctica importante, debido a que el docente está dando un paso muy significativo en la transformación de la práctica tradicional, limitada al escenario del aula. Al realizar actividades más allá de este recinto, el educando ya puede constatar los conocimientos teóricos en la dinámica de la realidad social y eso es por demás trascendente.

3.2. Entre las actividades más frecuentes para desarrollar la clase de Geografía, se detectaron: Uso de mapas y esferas (26.5%), consulta en libros y textos (20.5%), exposiciones (11.9%), trabajos en grupos (11.3%), dictados (6.6%), lectura de prensa (6.0%), uso de cartogramas (5.3%), interrogatorios (4.0%) y esquemas (3.3%). No respondió (4.6%).

Las actividades descritas constituyen una muestra significativa que evidencia que la práctica del aula es muy apegada a la concepción de transmitir conocimientos. Estos recursos los recomienda la didáctica tradicional para que el alumno reproduzca el contenido. El docente, a pesar de estar consciente de lo que ocurre en su entorno y de la importancia que eso significa en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, persiste en su práctica transmisiva que se concreta a identificar la ubicación de lugares, retener nociones y conceptos, a la lectura en libros, revistas y prensa, a conversaciones para acentuar el dominio sobre contenidos a través de la memorización, pero no tienen transferencia en la vida diaria y en la explicación de los fenómenos geográficos como la demandan las concepciones geodidácticas de hoy que cuestionan este rasgo conductista.

3.3. Entre las actividades más frecuentes para utilizar la comunidad local como recurso para la enseñanza geográfica, se detectaron las siguientes: Discusiones sobre problemas de la comunidad (40.7%), charlas de invitados (14.1%), aplicación de encuestas (13.3%), paseos y visitas (5.3%), entrevistas (4.4%), ejercicios de observación (4.4%), lectura de periódicos (3.5%), lectura de fotografías (2.7%), uso de láminas didácticas (2.7%), no utiliza (2.7%) y no respondió (6.2%).

De acuerdo a lo indicado en los datos estadísticos, el docente encuestado discute los problemas de la comunidad y aprovecha la presencia de invitados para acercar el entorno inmediato al aula de clase cuando enseña geografía. Unido a eso, demuestra utilizar una diversidad de actividades didácticas de sig-

nificativo valor en la actualidad. Sin embargo, la mayoría de ellas carecen de la orientación formativa y su aplicación coincide con la intención didáctica de reforzar la adquisición de conocimientos que se desarrollan en el aula.

3.4. El docente organiza a los estudiantes en el aula de clase cuando enseña Geografía de la siguiente forma: Grupos pequeños (57.5%), en forma individual (28.3%), grupos grandes (8.5%) y Phillips 66 (1.9%). No respondió (3.8%).

La organización de los alumnos que se infiere de los resultados es la de grupos pequeños como la más destacada. En las orientaciones que la didáctica ha introducido en los últimos tiempos, ha sido precisamente estimular el trabajo en I grupos en el aula. Eso se ha recomendado con el objeto de incentivar la discusión, el intercambio de ideas y la confrontación. Por consiguiente se está ante una evidencia de cambio a la forma tradicional lineal de la práctica tradicional.

Aunque es significativo indicar que se ha comenzado a detectar cambios en la organización de los alumnos en el aula, en la experiencia del investigador, observando éstas prácticas, ellas obedecen a que el docente estructura grupos para desarrollar actividades reproductoras del libro al cuaderno.

3.5. Entre las formas de evaluación más frecuentes, se encontraron: Pruebas tipo ensayo (23.2%), redacción de informes (15.0%), ejercicios de localización (14.5%), pruebas orales (13,9%), pruebas objetivas (13.4%), exposiciones (7.6%), cuestionarios (5.4%), lista de cotejo (3.8%) y escalas de estimación (1.1 %). No respondió (2.1 %).

De las respuestas descritas se precisa la amplia diversidad de técnicas de evaluación que aplican los docentes encuestados. El hecho de variedad supone que se realiza una evaluación acorde con las orientaciones del Manual de Evaluación del Rendimiento Escolar (1986), en el sentido de tomar en cuenta los objetivos previamente establecidos y realizar un proceso evaluativo que permite retroalimentar el proceso de enseñanza.

4.1. Sobre los tópicos que utiliza para aplicar la metodología geográfica que recomienda el Programa Oficial, se obtuvo: Contenidos programáticos (48.4%), problemas de la comunidad local (22.6%), **NO RESPONDIO** (17.2%), lectura de prensa (7.5%) y el diagnóstico de la comunidad (4.3%).

De lo anterior se infiere que el docente manifiesta un apego a las orientaciones que facilita el programa. A pesar de que éste recomienda el desarrollo de actividades para estudiar la comunidad local, el docente se circunscribe a lo que indican los contenidos programáticos. Esta prioridad tiende a manifestar que el programa no se utiliza en los términos de sugerencia o recomendación, sino que se asume en su condición de instrumento inmodificable y rígido, el cual debe ser cumplido en el orden establecido sin variaciones. Eso impide la apertura hacia una enseñanza más abierta y vivencial, estimulada por el mismo planificador al

sugerir el estudio de la comunidad donde habita el educando. Igualmente se destaca que casi dos docentes de diez no dieron respuesta a esta interrogante.

4.2. Las actividades previas que desarrolla el docente para aplicar la metodología geográfica, se detectaron: Analizar el objetivo (28.9%), selección del material didáctico (19.3%), conocer el campo experiencial del educando (15.8%), **NO RESPONDIO** (12.3%), ubicación del problema a estudiar (8.8%), estudiar el cuestionario de la clase (7.9%) y selección de la técnica para motivar (7.0%).

De acuerdo con el Manual del Docente (1986), esta fase se relaciona con la selección de la estrategia más adecuada para la conducción específica del proceso de enseñanza. Esto facilita entender que en las respuestas dadas por los educadores, existe una clara concepción sobre las actividades precisas para desarrollar el mencionado proceso, como muestra importante de la necesidad de que la planificación sea la base de la enseñanza. Sin embargo, no hay muestra de apertura para ofrecer tópicos de interés para el alumno, por el contrario, sigue concretándose a lo que dice el objetivo.

4.3. La aplicación de la metodología geográfica se realiza de la siguiente forma: Investigar la comunidad (30.8%), elaboración de esquemas (18.8%), lectura de mapas (12.0%), aplicación del estudio dirigido (11.3%), **NO RESPONDIO** (11.3%), **no aplica la metodología geográfica** (9.0%) y la elaboración de cuadros resúmenes (6.8%).

Los programas de enseñanza geográfica del séptimo y noveno años de Educación Básica (1986), recomiendan la utilización de una metodología que inicie al educando en los procesos de investigación geográfica, describiendo el planificador el proceso que de seguirlo el docente, se facilitaría que el educando se inicie en los procesos investigativos para obtener el conocimiento geográfico. Pero llama mucho la atención que son escasos los docentes que aplican la metodología geográfica, aún más, los que no dieron respuesta o no la aplican.

4.4. Entre las experiencias más significativas obtenidas por el docente al aplicar la metodología geográfica, se obtuvo lo siguiente: Conocer los problemas de la comunidad (43.2%), obtención de nuevos conocimientos (22.2%), **NO RESPONDIO** (17.8%) y la aceptación del alumno (16.8%).

Como se observa, el docente ha entendido la importancia que se le asigna al estudio del entorno inmediato, especialmente, a los problemas que confronta la comunidad. Pero llama la atención que, contradictoriamente, al enunciar el apego al programa, tan limitado a la transmisión de contenidos, sean los problemas de la comunidad el objeto de la aplicación de la metodología geográfica. En la experiencia del investigador se ha obtenido que los docentes aplican la metodología para describir situaciones geográficas y transmitir de conocimientos muy superficiales de las dificultades de la realidad inmediata.

4.5. La finalidad de la aplicación de la metodología geográfica fue: Lograr el objetivo del programa (38.5%), asimilación de los conocimientos (17.4%), comprensión de los problemas actuales (14.7%), conocer la comunidad (13.8%), NO RESPONDIO (10.1%) y ajustar la enseñanza geográfica al alumno (5.5%).

Al considerarse como esencial el logro del objetivo, tiene coincidencia con la asimilación de los contenidos y ajustar la enseñanza al alumno para que él obtenga un cambio de conducta, como está estipulado en el programa. Esto conduce a entender que, aunque se comprenden los problemas actuales y se conoce la comunidad, lo prioritario en el educador es transmitir conocimientos y no abordar crítica y reflexivamente el entorno inmediato con fines formativos. A esto se une que la contribución para fortalecer una concepción de la realidad, de la vida y del mundo, se encuentra ausente en la enseñanza geográfica.

Tomando en consideración los resultados anteriormente descritos, el estudio, en función de las interrogantes planteadas, encontró una situación plena de contradicciones que reclama abrir una discusión sobre los fundamentos teórico-metodológicos que posee el educador y las actividades que desarrolla para enseñar la geografía. Esa disparidad se debe vislumbrar en el contexto del debate existente entre la teoría y la práctica de la geografía como disciplina científica, la pedagogía y la didáctica, dado que el docente manifiesta un conocimiento objetivo de la realidad histórico-social actual, pero se desempeña actuando como un docente tradicional. Esto se explica como evidencia de las respuestas obtenidas, las cuales se concretan en las siguientes conclusiones emanadas de las interrogantes planteadas por el estudio:

El docente concibe al mundo actual en el contexto de los cambios violentos y acelerados que se producen diariamente y de los cuales tiene un conocimiento muy amplio, demostrados mediante la identificación de sus rasgos más significativos, el conocimiento de la causalidad que explica lo que sucede, los problemas más relevantes que caracterizan al nuevo orden mundial, la necesidad de formar al educando en el marco de los valores sociales y un extraordinario saber pedagógico geodidáctico acorde con los avances en este campo del conocimiento hoy en día.

Esta percepción permite entender que el educador se encuentra suficientemente informado para orientar la enseñanza de la geografía de acuerdo con los cambios que se producen en el entorno socio-cultural; aspecto que lo habilita para proponer nuevas alternativas pedagógicas que guarden correspondencia con la dinámica generada por el progreso de la ciencia, de la tecnología, de las comunicaciones y los acontecimientos de su entorno inmediato. Además, esto es sugerido por el Manual del Docente (1986) y está establecido en el programa, con el objeto de que el alumno encuentre explicación a su espacio geográfico.

Con respecto al uso del Programa de enseñanza geográfica, tomando en cuenta los acontecimientos del mundo de hoy, el docente planifica atendiendo a los fundamentos didácticos tradicionales y enseña solamente los contenidos del programa. El considera que el programa es la guía de los procesos de enseñar y de aprender y dice adaptar los objetivos-contenidos del programa en función de los problemas de la comunidad.

El apego al programa trae como consecuencia que el docente entre en contradicciones con el conocimiento que posee del momento histórico. A pesar que se hace la recomendación de que ese conocer sirva como base para proponer alternativas didácticas que conduzcan al educando a ser formado en y desde su realidad inmediata, el docente acude al programa para guiar la enseñanza en el orden tal y como lo establece el Ministerio de Educación sin introducir variantes que ayuden al alumno a entender su entorno socio-cultural. Por el contrario, acude a la concepción de parcelar el conocimiento y ofrecerlo en una secuencia de porciones aisladas para cada clase, donde tan sólo se limita a ejemplificar los problemas geográficos, sin convertirlos en objeto de estudio a través de la didáctica que afirma se debe utilizar para armonizar la enseñanza con la realidad actual.

Sobre las estrategias de enseñanza para facilitar la geografía desde el entorno socio-cultural, se detectó que recurre a técnicas tradicionales aunque el programa recomienda la observación directa. Asimismo, las actividades del aula están referidas a transmitir conocimientos demostrando, sin embargo, que conoce las actividades que recomienda la geodidáctica actual para acercar el aula al entorno cotidiano. Le asigna un valor didáctico al trabajo grupal y exhibe una diversidad de alternativas para realizar una evaluación integral.

El vínculo con lo tradicional determina que se desarrolle una actividad cotidiana en el aula limitada a la simple transmisión de nociones y conceptos. Pero preocupa que ante el conocimiento de estrategias metodológicas de recomendación didáctica por los expertos en la geodidáctica actual, no se utilicen en la enseñanza geográfica. Si esto se vincula con el conocimiento de la dinámica histórica de hoy, el docente inmerso en el estudio, vive una contradicción que afecta el acceso del educando a la construcción de una nueva teoría desde y sobre su propio espacio geográfico y en relación con la metodología geográfica, se detectó que hay un fuerte apego a lo que recomienda el programa, al cual aborda previamente para estructurar el proceso de enseñanza, manifestando un actualizado conocimiento didáctico para seleccionar la estrategia más adecuada para orientar el proceso de enseñanza. Pero es muy significativo destacar las dificultades que manifiesta en la aplicación de la metodología geográfica que sugiere el programa. Ante esta situación, el educador, aunque conoce los problemas de la comunidad, enseña la geografía recurriendo a técnicas didácticas

tradicionales, lo que determina que tenga como finalidad más importante de la enseñanza: el logro del objetivo y no la formación integral que es la aspiración del precepto constitucional.

Las bases teórico-metodológicas de la geodidáctica correspondiente al momento histórico actual, proponen que lo fundamental de la enseñanza geográfica debe ser el proceso y no el resultado. De allí que el hecho de orientar la enseñanza en estricta secuencia programática, obvia la oportunidad de aplicar una metodología abierta y flexible, cuyo objetivo sea la construcción de una nueva teoría sobre el entorno geográfico y donde desempeñe función esencial el acercamiento del alumno a su vida cotidiana. Por el contrario, al desconocer el procedimiento metodológico, apela al saber didáctico tradicional que procura transmitir información, en vez de facilitar situaciones de aprendizaje en estrecha relación con la dinámica del espacio geográfico.

De estos resultados se hace evidente la coexistencia de dos campos claramente definidos en la concepción que el docente tiene de la enseñanza de la geografía, cada uno con su práctica particularizada: el entendimiento de la complejidad del entorno y la acción educativa que se desarrolla en el aula. Mientras en el ámbito socio-cultural se produce una compleja transformación donde la ciencia y la tecnología motorizan cambios trascendentales, que él dice conocer, en la praxis educativa desarrolla una enseñanza que, en vez de contribuir a educar, se convierte en un simple acto informativo, totalmente alejado de su pensamiento. Como resultado, se obvia a los educandos la posibilidad de obtener nuevos contenidos desde la escuela, que lo habiliten para confrontar reflexiva y críticamente los rápidos y violentos acontecimientos que se presentan la vivencia cotidiana, negándole la oportunidad de adquirir una formación para la vida.

Al relacionar los problemas del mundo de hoy, el conocimiento manifestado por el docente y la enseñanza de la geografía, el desfase se hace más acentuado. Aunque el dominio sobre las informaciones del entorno socio-cultural se pueden considerar como un hallazgo significativo, porque faculta al docente para comprender la realidad y compenetrar al educando con su espacio geográfico, se infiere que se trata de un rasgo de la cultura general del educador sin traducción en la orientación del proceso de enseñanza geográfica.

Los problemas del espacio geográfico no son tratados para dar explicación a su existencia y diseñar actividades que diligen su transformación. El docente, entonces, determina el conocimiento que el alumno debe saber, demostrando dominio de la didáctica tradicional para transmitir el contenido descrito en el programa. En consecuencia, el educador enseña geografía pero los alumnos no aprenden lo geográfico. Como se debe reproducir la información, el acto de enseñar es meramente memorístico y no demanda de acciones reflexivas, lo

que implica que no se toma en cuenta el saber cotidiano del educando y sus ideas previas se mantienen inalterables.

Esta situación pone de manifiesto que el docente desarrolla, como conclusión, una práctica dadora de clase, circunscrita al trabajo del aula, aunque reconoce que hace uso de actividades para vincular al educando con el entorno socio-cultural, opera desestimando el entorno y se concreta a la transmisión de contenidos parcelados, lo que convierte a esta praxis en una acción alienadora y distorsionante que dificulta que el educando aprecie la creciente problemática social que se presenta en el entorno geográfico inmediato. El educador en Geografía es un facilitador de la clase, pero está desprendido de la realidad histórica y de lo social, a pesar de que estos aspectos son fundamentales en la orientación de la enseñanza, pero entran en contradicción con su saber, debido a que practica una geodidáctica carente de lo actitudinal, que permita al alumno internalizar los valores de lo humano y confrontar en forma participativa y reflexivamente "el nuevo orden mundial". El proceso de enseñar geografía, de acuerdo con los resultados obtenidos, es una evidencia de la persistencia de la caduca concepción tecnocrática y determinista apegada al cambio de conducta, a través de la puesta en práctica de una labor extremadamente mecánica y alienadora.

El resultado de esta investigación conlleva a la necesidad de continuar ahondando en el pensamiento del profesor que enseña geografía, específicamente en sus conceptos geográficos, pedagógicos y didácticos, para conocer sus argumentos que justifican la práctica escolar cotidiana que se ha hecho evidente en este estudio. Vale decir que cualquier cambio que se proponga en la geodidáctica, como en cualquier ámbito del acontecer pedagógico, debe contar prioritariamente con el saber del educador y con la base fundamental de la investigación, de lo contrario estará signado por el fracaso, debido a que el paradigma de ofrecer modelos para que sean ejecutados por los docentes para auspiciar transformaciones, está muy cuestionado ante la importancia política que ha adquirido la participación, la autogestión y la cogestión como alternativas de cambio desde la práctica misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AULAR R. Y BETENCOURTH M. (1993) *Las ciencias sociales en la Educación Básica*. Fe y Alegría. Distribuidora Estudios. Caracas.

BRIONES G. (1987) *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. Editorial Trillas, S.A. México.

FACUNDO DIAZ A. H. (1990) “*Modernización económica y política sin modernidad educativa y cultural*”. En: *Educación y Cultura* No 21. Federación Colombiana de Educadores. Bogotá.

LANZ R. (1990) “¿Repensar la modernidad? Notas sobre la nueva utopía”. En: *Cuadernos de Postgrado: Ideología y Modernidad*. Fondo Editorial Tropykos. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

PEREZ SERRANO G. (1994) *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes*. Tomo I. Editorial La Muralla, S.A. Madrid.

SANTIAGO R. J. A. (1991) *El estudio de la dinámica geodidáctica cotidiana. Una alternativa para la enseñanza de la Geografía*. Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira. San Cristóbal. (Trabajo de Ascenso).

TABORDA DE CEDEÑO M. (1985) “La geografía es una ciencia subversiva”. En: *El Nacional*. Caracas, 19 de septiembre de 1985.

TOVAR R. (1994) *Sendas de la nueva ciencia*. Vadell Hermanos Editores. Caracas.

UCEDA CASTRO C. y JIMENEZ GARIJO M. (1989). “Conocimiento del medio. Síntesis de la propuesta”. En: *Cuadernos de Pedagogía* N° 177. Editorial Fontalba, S.A. Barcelona.

UNESCO (1986) *Didáctica sobre cuestiones universales de hoy*. Editorial Teide, S.A. Barcelona.

VENEZUELA (1986) *Manual del Docente*. Ministerio de Educación. Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto. Caracas.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

DEL BÚFALO Enzo (1992). *La Genealogía de la Subjetividad* Monte Ávila Editores. 1a Edición. Caracas. Venezuela.